

EL ARTE FUNDAMENTO DE LA CULTURA DE PAZ

Miguel Rojas Mix¹

¿Qué comprendemos por cultura de paz? Un abanico de sentidos se abre cuando nos planteamos la pregunta, también surgen muchas dudas sobre determinados contextos históricos y zonas fronterizas. Por ejemplo, ¿el sometimiento es paz? ¿La evangelización es paz? ¿Lo fue en América? ¿La denuncia de la violencia, es una forma de paz?

Necesario es constatar que la paz puede visualizarse como situación y como valor. Como situación, es esencialmente relativa. Es un concepto que se precisa en un momento histórico determinado, adquiriendo formas diversas, formas de época. Por el contrario, la paz como valor es trascendente.

El sentido de la paz tiene que ver con nuestra idea del hombre y la estimación que tengamos por él. El concepto de paz tiene que plantearse la cuestión del "otro", la noción de prójimo ¿quién es nuestro prójimo y cuáles son sus derechos? Para el integrista, el gentil no tiene derecho a la paz; para Sarmiento el bárbaro tampoco lo tenía y Bolívar en el *Discurso de Jamaica* veía una sociedad en paz aquella en que mandarían los criollos: "por su dulzura ilimitada y sus cualidades intelectuales, el indio por temperamento no pretende la autoridad y el negro se considera como "miembro de la familia de su amo..."

La paz pues, si toma forma con la historia, es expresión profunda de la humanización del hombre. Como tal va quedando anclada en símbolos. El hombre es un animal simbólico, decía Cassirer. De ahí la importancia del arte en la fundación de la cultura de paz.

Tres textos fundamentales nos sitúan, a lo largo de la historia, tanto en la comprensión de la paz como en su problemática: *Las Filípicas* de Cicerón (43 a. C.), *El Leviathan* (1651) de Hobbes y *La paz perpetua* (1796) de Kant: La primera y más famosa definición de paz, es dada por Cicerón: "Pax est tranquilla libertas". Como punto de partida el orador romano asocia tranquilidad y libertad en la idea de paz. 1800 años más tarde, Hobbes la precisa como la cesación del estado de guerra. En el *Leviathan* asevera que esforzarse por la paz es la ley fundamental de la naturaleza. Kant en *Zum ewigen Frieden*, por su parte, afirma que el estado de paz entre los hombres no es un estado de naturaleza; por lo tanto debe ser "instituido".

Entre estos tres conceptos y en el marco de la comprensión de lo que en cada época es históricamente pensable, se sitúa nuestra problemática de la paz: Si Cicerón define la paz como la libertad tranquila, en un mundo esclavista como era el romano, es pensando en la paz social. La paz que trajo el Imperio, la *pax romana*, que alcanzaba a todas las personas del imperio, pero los esclavos, según el derecho romano, no era personas sino cosas. He aquí la circunstancia del concepto. Hoy, que entendemos por humanidad todos los hombres, la libertad tranquila nos plantea esencialmente la convivencia y el respeto *erga omnes*, hacia todos.

Si Hobbes define la paz como el antónimo de la guerra, es por la dificultad de imaginar la paz sin concebir la guerra; en particular en una sociedad como él la piensa en que el "hombre es el lobo del hombre". De paso conecta el autor del *Leviathan* la paz con el pacifismo y, a partir de

¹ Escritor y académico, Miguel Rojas Mix es Doctor en Filosofía en la Universidad de Köln (Alemania) y Doctor de estado "ès lettres" en la Universidad de la Sorbonne. También licenciado en Derecho y profesor de Estado de Historia en la Universidad de Chile, donde inició su trayectoria académica. Catedrático desde 1961, fue Secretario de Redacción de los Anales de la Universidad de Chile, miembro de la Comisión Central de Investigación Científica y en 1969 fundó y dirigió el Instituto de Arte y Cultura Latinoamericano, donde se creó el Museo de la Solidaridad, hoy Museo Salvador Allende. En 1973 se exilió en Francia, donde ha sido profesor de la Sorbonne y Vicennes y Director de Investigación en el Instituto de Altos Estudios para América Latina. <http://www.miguelrojasmix.com/>

Artículo reproducido con el consentimiento del autor (10 agosto 2009).

éste la cultura de paz se proyecta hacia el antimilitarismo y el rechazo a los exterminismos: desde las guerras étnicas, religiosas o sucias, hasta la amenaza nuclear.

Finalmente, Kant advierte que no es de la naturaleza humana de donde debemos esperar la paz, sino de la cultura. Eso significa "instituir", establecer, crear, instaurar una cultura de paz.

Comencemos por el concepto de Hobbes: la paz es la cesación de la guerra, que nos permite hacer un recorrido histórico por el imaginario de paz. La cultura de paz es la que se opone a toda violencia. Podemos pues definir la paz como el fin de la violencia, o la lucha contra la violencia, pero en la idea de lucha contra la violencia ¿no estaríamos ya rompiendo la paz? El sistema de seguridad internacional inicialmente previsto por la Carta de la ONU, preveía que el Consejo de Seguridad tenía la posibilidad de "tomar las acciones militares que juzgara necesarias para el restablecimiento o el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional". La paz tiene que ser la paz de todos, tiene que estar sustentada por el irrestricto respeto a los derechos humanos, porque si no la paz de unos puede ser la destrucción del otro. La paz de la Humanidad, concepto que viene del latín y que en una de sus acepciones, quiere decir que abarca a todos los hombres.

Curiosamente la paz no aparece en el arte de todas las culturas. Es fundamentalmente un concepto occidental. La paz existe en otras culturas, pero la paz como valor, como ideal de convivencia, como rechazo de la guerra es un concepto occidental, que requiere pasar de la idea tribal del hombre al concepto de hombre universal. ¿Cuál es la base de esta noción en que se basa todo el pensamiento de paz? La idea de que el otro es mi prójimo. Para la tribu, la tribu vecina es su enemiga, para el hombre universal la nación vecina es su hermana. La idea de paz está unida a la idea de identidad, a la noción de si mismo y el otro, al que se le hace la guerra es al otro, por eso que es muy importante definir quién es el otro; por eso es que un principio básico para la paz es el diálogo cultural.

Al abordar el tema de la paz en el arte, nos encontramos con un primer problema ¿Cómo representar la paz sin caer en la imagen de una sociedad idílica, con todos los peligros que entraña el Mundo Feliz y que en su época vieron Wells y Huxley? La imagen tradicional ha sido la de una alegoría que celebra el fin de la guerra, una doncella alada con una rama de olivo y que está acompañada de una paloma: atributo que viene del *Génesis*: La paloma que vuelve al Arca trayendo una rama de olivo en el pico. A menudo se ve la paz abrazando a la justicia que se representa con una espada en la mano.

Fig. 1. Alegoría de la paz, en Ripa: *Iconología* (1593 1ª. Ed.)

Fig.2. Barbier "Alegoría de la Independencia de América del Norte", Tapiz de Bauvais 1786.

Fig.3. Bolívar Alegoría de la Independencia de Hispanoamérica, grabado s. XIX.

Fig.4. Bandera USA hippie de paz.

Fig. 5 Victoria: Arco honorífico de los Severos. Mus, Tripoli

Pero también la Utopía es una idea de paz: Desde Platón en adelante la Eutopía (puesto que también existe la anti-utopía como puede calificarse la ideología del nazismo) es un estado de paz: Esta paz fue vista de diversa manera por el arte, desde la paz espiritual hasta la paz del sexo y del vientre, como se advierte en 2 pinturas famosas: una de Rubens (Fig. 6 la fiesta campestre) y otra de Brueghel (Fig. 7: El país de Jauja). En sentido contrario, el nazismo ha sido en la época actual uno de los temas más vivamente denunciados por el arte de paz: El América Latina los artistas fueron de los primeros en hacerlo: (Fig. 8. D. Rivera: Mussolini y la Complacencia del Papa), (Fig.9. Rivera, El exterminio de los judíos por el Führer), (Fig. 10, Zalce: La Colaboración francesa: Una calavera para Petain y Laval), (Fig. 11, Lasar Segall: Pogram 1936-1937), (Fig. 12: Albin Amelin: Higiene Racial, 1937).

¿Cómo representar la paz? En particular teniendo en cuenta que es un concepto polisémico y en permanente modulación. Un concepto que esencialmente se manifiesta por la negación de la violencia atrabiliaria. Los mayas construyeron una escritura de ideogramas, en particular para expresar ideas abstractas. Es fácil trazar la lluvia, pero es difícil dibujar la sequía. Así representaban la sequía negando la lluvia. El pictograma de la lluvia era una serpiente fluvial, el ideograma de la sequía, la serpiente atravesada por una flecha, era la lluvia negada. A *fortiori* podemos decir que el ideograma de la paz es la guerra negada, la violencia aborrecida, la discriminación repudiada, la injusticia impugnada. Por eso el arte de paz tiene como motivo principal la guerra o la violencia, para denunciarla o negarla.

Fig.13. Heartfield: "La Paloma en la bayoneta": El Pecado de Genf: donde vive el capital, la paz no puede vivir.

Fig. 14 Guernika,

Asimismo el arte de paz puede tener como asunto la injusticia y los prejuicios, o puede contraponer el bien al mal gobierno, como los frescos de Ambrogio Lorenzetti en Siena (Fig. "El buen gobierno": 15-16-17). No cabe duda que uno de los factores que contribuyó a terminar con la guerra de Vietnam fue la foto de un G-Man levantando orgulloso la cabeza de dos vietkongs que acababa de degollar (Fig. 18. Fotomontaje de Camnitzer), tampoco podemos olvidar en Nuestra América democrática que lo que le quitó todo apoyo de los EEUU a Somoza fue el asesinato, delante de las cámaras de televisión, de un periodista yanqui. Peter Gabriel procuraba en una asociación llamada *Witness* que se distribuyera cámaras de vídeo en el mundo para ilustrar la violación de los derechos humanos (Más de mil decía haber enviado a sus militantes en 50 países del planeta)

La paz es difícil e imprecisa de representar. Pero para ganar la paz y sobre todo para conservarla se necesita imaginario. Porque él es el depositario de la memoria, y la imagen hecha emblema es una referencia inmediata del discurso de paz.

Fig. 19: Guernika, det.

Fig. 20, Cartel cubano para la obra "La Madre" de Karel Capek

Fig. 21. Peridis en El País, Recurre a Guernika para denunciar la violencia de ETA

Cuando hablamos de paz estamos evocando la historia de la humanidad. A partir del siglo I de nuestra era, Roma segura de sus fuerzas, abandona la política hostil de la época republicana, e impone la paz en todos sus territorios. Considera la paz un factor capital para la cohesión del imperio: es la "pax romana". Ella se ve reforzada por la concesión de la ciudadanía a todos los habitantes del imperio (Edito de Caracalla 212) y por el derecho romano, que significa un paso considerable para garantizar el respeto de la persona humana. Es la primera globalización occidental de la historia. (Fig.22. Escenas de la vida en la campaña, mosaico Roma).

En el año mil, para limitar los agravios de las guerras feudales, se propagó el movimiento de la "paz de Dios", que dividía a los hombres en dos grupos: los pobres, es decir los desarmados, los que había que proteger, y los caballeros, guerreros, obligados a abstenerse por juramento colectivo de violencia contra los pobres y a ejercer su agresividad sólo contra los miembros de su estamento (Fig. 23. Fouquet, *Libro de Horas de Etenne Chevalier*, Sta. Margarita)

Cuando hablamos de la paz y sus símbolos, refiriéndonos a la religión y su expresión en el arte, lo que nos interesa en primer lugar es la imagen de dios ¿Es un dios de paz o de guerra? En la teología judeocristiana la divinidad es unívoca, tiene una coherencia casi maniquea; Dios no puede hacer mal, puede eso sí castigar a los hombres, y ahí se introduce la noción de "pecado" que en otras religiones no existe, y que sirve para responsabilizar al hombre del mal que pueda recibir de Dios. En el mundo precolombino, en cambio, las divinidades eran duales: eran a la vez lo uno y lo otro, Chac era dios de la lluvia y de la sequía (fig. 24 Códice Tro-Cortesiano)

En la mayoría de las religiones los dioses son imágenes de guerra. Pero incluso en la religión judeo-cristina la figuración de Dios no es unívoca: una es la del Antiguo Testamento, otra la del Nuevo, e incluso dentro de uno y otro, hay imágenes disímiles: la de los integristas y la de los pacifistas, la del *opus dei* y la de la teología de la liberación (Fig.25, Fotografía del momento de la muerte del Che, comparándolo con el Cristo en escorzo de Mantenga, Fig.26: El Cristo-Ché: Imagen de la Iglesia Anglicana utilizada como publicidad para animar a los fieles...).

La historia de las Américas comienza con dos imágenes de Dios, aquella con que los protestantes colonizaron América y esa otra con que los españoles conquistaron las Indias. Una la de la Reforma, otra la de la Contrarreforma. A partir de ellas se desarrolló la nueva sociedad, surgió un arte, saturado de imágenes de Dios y de santos en el mundo hispánico y portugués, carente de ellas en la sociedad anglosajona; se diseñaron dos modelos de ciudad: uno para proteger a una comunidad de elegidos, lo que excluía al indio, de acuerdo a la teología de la Reforma, otro para integrarlo en el tejido urbano y en la sociedad colonial evangelizándolo, según la teología de la Contrarreforma. El primero generó una sociedad de gueto, en la que anidaba el racismo, el racismo WASP; el segundo una sociedad de mestizaje, como Nuestra América.

Pero el concepto judeo-cristiano de paz supera con mucho lo que puede significar la simple ausencia de guerra o de conflicto. La palabra hebrea *shalom* es quizá la más rica al respecto y expresa la plenitud que debe ser alcanzada por cada persona.

Históricamente es sobre todo el Nuevo Testamento el que nos presenta un Dios de amor. El Dios del Antiguo Testamento, Jahvé, destruye los muros de Jericó, y diezma a los filisteos. Con él la misericordia sólo alcanza a su pueblo elegido. Su imagen es tonante. Pero incluso en los Evangelios encontramos diversas imágenes de Dios, la del *Buen Pastor* (Fig. 27. *Basílica de Aquileya, Arte Cristiano Primitivo*) difiere esencialmente de la del *Pantocrator* (Fig.28: *Iglesia de San Climent de Taüll, Pirineos*), Cristo barbado que gobierna el mundo y mira tonante hacia el universo creado desde los ábsides de las iglesias romanas y desde el centro de las cúpulas bizantinas y de la del Cristo que vuelve al fin de los tiempos, en gloria y majestad, a juzgar a los hombres y a separar a los malos de los buenos, él es alfa y omega, principio y fin de todas las cosas. Cristo de castigo, que llega precedido por los Cuatro Jinetes del Apocalipsis: el conquistador, la guerra, el hambre, y la muerte (Fig.29. *Durero: los jinetes del Apocalipsis*) caballeros antagónicos de la paz. Viene a someter al Anticristo y a punir sus huestes, instaurando un nuevo reino de paz escatológica sobre las cenizas de la historia.

Según el más afamado milenarista colonial, el jesuita Lacunza, muchas veces condenado por la ortodoxia, lo que caracterizaría ese nuevo reino de paz, es que de él desaparecería la propiedad privada.

La diferencia esencial que hay entre el mensaje del Dios Padre y el Dios hijo es que con uno se vive en el temor de Dios y con el otro en el amor de Dios. El Evangelio se dirige a todos los hombres, es una idea universal, su misión es salvar a la humanidad y su fin es la paz, por eso la imagen más persistente de Dios entre los primeros cristianos es la del Buen Pastor. "Jesús proclamó bienaventurados a los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt. 5,9).

Cuando uno se pregunta por qué el cristianismo triunfó frente a tantos otros cultos que llegaron a Roma en los inicios del Imperio. Por qué triunfó frente al mitraísmo, por ejemplo, devoción que se le asemejaba en muchos aspectos, y que rivalizaba con él, ganando a los legionarios que volvían del Este, la respuesta es clara: porque el cristianismo, a diferencia de los cultos rivales, traía un mensaje de paz y se dirigía a todos los seres humanos: al romano y al bárbaro, a la mujer y al hombre, al libre y al esclavo... Su mensaje universal, junto a una

férrea y piramidal estructura de poder, han sido probablemente lo que lo ha hecho sobrevivir 2000 años.

Desde esta perspectiva es obligación del cristiano trabajar por el logro de la paz, que no se establecerá entre los hombres mientras sigan sin cumplirse las condiciones de justicia previas. Para edificar y afirmar la paz, se requiere, ante todo, que las causas de discordia entre los hombres queden desarraigadas, pues son estas las que alimentan las contiendas. El primer sinónimo de paz es armonía.

Según las perspectivas así las imágenes. Las representaciones de dios se alternan a lo largo de la historia: Si el Buen Pastor domina en el arte de los primitivos cristianos, será la imagen del Pantocrátor con quien se harán las Cruzadas y la del Cristo de Velásquez (fig.30 y réplica colonial Fig. 31), dios vencido, con la que se organizará la Conquista de América. El Cristo en la Cruz quería enseñarles a los indios la paz, pero la paz del vencido, la resignación frente al dolor, pues nada eran los sufrimientos de ellos si se les comparaba a los de Cristo.

La teología de la Liberación justamente ha denunciado esta imagen de Cristo. Señala que es necesario recuperar la imagen del Cristo triunfante, que es la del resucitado, el del que ha vencido la muerte (fig.32: Murillo: Cristo resucitado). Es el Cristo que se compromete con la construcción de una nueva sociedad. Las formas cómo esta sociedad se construye serán los diversos aspectos que tomará la teología de la liberación: desde la lucha armada hasta la opción por el pobre y las actitudes más pastorales de defensa de los derechos humanos.

Estas diversas interpretaciones no se armarán sin un amplio sincretismo de símbolos. Símbolos que deben extender el mensaje de Cristo a nuevos campos, campos donde se percibe la injusticia y se instala el conflicto entre los hombres. Como señala en diversos pasajes el documento *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II. Entre las causas de injusticia que deben desaparecer figuran las "excesivas desigualdades económicas", el "deseo de dominio", el "desprecio de las personas", la "envidia, la desconfianza, la soberbia y las demás pasiones egoístas". Símbolos que apuntan a construir una nueva sociedad de paz, pero para ello no desdeñan, en algunos casos, llegar incluso a lucha armada. No hay que olvidar que el "tiranicidio" es una vieja tradición en la Iglesia, que en el mundo hispánico se remonta al padre Mariana.

El desarme general y completo es la aspiración de los movimientos pacifistas. De manera más limitada la prohibición de determinadas armas caracteriza una especie de forma "honorable de guerra", una política que tiende a limitar los conflictos y a precisar los objetivos. En la práctica diplomática hemos conocido ambos criterios. Desde el Congreso de Viena (1815), la SDN (1919) y los primeros años de la ONU representan la aspiración a un desarme total y completo. A partir de los años 60 se limita a la política de disuasión, se orienta únicamente a impedir la utilización del arma nuclear.

Definir la paz es pues de acuerdo a la concepción de Hobbes, cancelar la violencia, la cual aparece bajo diversas formas. Señalemos sólo algunas:

I. El fin de la guerra: Implica la denuncia de la violencia. Precursor en denunciar la violencia de la guerra fue Goya con sus serie: "Los desastres de la guerra" y (Fig.33) *Fusilamientos del 3 de mayo de 1808*). La violencia de la guerra civil en España fue vivamente denunciada por el arte: Picasso: *Guernika*; Miro *Aidé l'Espagne* (fig.34). Igualmente se opuso el arte al fascismo y al nazismo acuñando símbolos de rechazo a la guerra: Recuérdese el fotomontaje de Heartfield: La Paloma ensartada en la bayoneta. El Movimiento de la Paz que se desarrolla después de la II Guerra Mundial y que se expresa en varios congresos tiene por fundamento el miedo generalizado que provoca la "guerra fría" y el recurso al arma atómica. Las luchas contra las dictaduras que se multiplican en América Latina al "calor" de la guerra fría, son estigmatizadas por el arte llamado "de protesta" o "comprometido", Un ejemplo es este cuadro

del pintor chileno: José Balmes: *No a la represión* (fig. 35), El Museo de la Solidaridad que se formó en Chile en la época de Salvador Allende, con donaciones de artistas de diversos países de América y Europa, fue expresión de la voluntad de contribuir a respaldar el proyecto de una sociedad más justa y fue visto como un apoyo a las luchas contra el colonialismo, el apartheid; como una denuncia de la xenofobia, del racismo, del imperialismo. *Mal venido Rockefeller* (Fig.36) fue el título de la exposición con que los artistas argentinos recibieron al multimillonario usamericano, que recorría América Latina en una misión de sondeo político encomendada por Nixon. Después la elección de Allende, los jóvenes formaron en Chile brigadas muralistas para festejar el triunfo. El mensaje de sus murales fue esencialmente de paz: *Los niños nacen para ser felices*, etc. (Fig.37), La defensa y la ampliación de los derechos humanos ha sido el centro neurálgico de estas luchas por la paz y la justicia (Fig.38).

De acuerdo a la temprana frase de Cicerón la paz es la *tranquilla libertas*. Es decir avanzar en la paz social. En este punto quiero aludir sólo a tres temas. Dos son relativamente históricos, porque todavía no están saldados y el otro es actual. Históricas son la lucha por la paz del africano en América en la sociedad esclavista y el encuentro de la paz por el indio en la sociedad de la conquista. Actual es la búsqueda de la paz social, con todo lo que ella implica. Los dos primeros no están saldados, porque subsisten el racismo y la discriminación, y como tales son problemas sociales que se incorporan al conjunto de cuestiones sobre las que debe pronunciarse la paz social.

1. La lucha contra la esclavitud. Tiene varios momentos: El primero es reconocer la dignidad del hombre negro. La esclavitud es vieja como la historia. Estaba reglada en el derecho romano y como práctica corriente en España durante las guerras de la Reconquista del *al Andalus*, la reglamentaron *Las Siete Partidas* del Alfonso X el Sabio. Hasta la aparición de la "trata", ella no representaba la desvalorización de un pueblo ni de una raza. El menosprecio del africano se produjo con la trata, que asoció esclavo a negro y que significó la mayor desvalorización de un grupo humano que haya conocido la historia. La trata le negó la paz a una gran parte de la humanidad, por el solo hecho del color de su piel. Sin embargo, dentro de lo difícil que podía ser encontrar la paz para el esclavo había condiciones malas y peores. Probablemente ninguna buena, salvo la revuelta y la evasión: el cimarronaje (fig.39 *Rugendas, captura de un cimarrón*)-40-41 *W.Blake*), que podía ser lo mejor de lo posible, cuando se veía como una forma de lucha por la paz. En menor grado, dentro de la esclavitud, el que se le reconociera como hombre, el ser merecedor de la gracia de Dios, representaba para el esclavo dimensiones de paz y ventajas concretas: se les reconocía el matrimonio, no se les separaba de los hijos, tenían derecho al descanso dominical... Esa fue la diferencia entre la esclavitud en el mundo católico y en el mundo protestante (Fig. 40: *Imagen del bautismo de un negro: Libro de horas de Carlos V*)

El arte de paz para el negro fue el que combatió la esclavitud y en ese punto es notable cómo la imagen se anticipa al texto en denunciar la brutalidad de la trata. William Blake y *Rugendas* (40 *Blake, Tortura del esclavo, Il. en Stedman: Voyage a Surinam, 1799*) y (Fig. 41, *La cala del barco negrero, en Rugendas: Voyage pittoresque dans le Brésil, 1827-1835*). Un discurso antiesclavista por la imagen que antecede a los textos literarios, en particular a *La Cabaña del Tío Tom* de Harriet Beecher Stowe....

Sin duda que en el siglo XVIII la aceptación del negro en determinadas iglesias protestantes les permitió además expresar su creatividad y transformar el dolor en creación, en particular a través de la música como fueron en los Estados Unidos los *negro espirituales*, los *gospels*, que iniciaron un proceso de liberación de los negros en los Estados Unidos, llegando en los años sesenta hasta la afirmación del *Black Power* y la constatación de que *Black is beautiful* en la música soul. Era el tema en que culminaba la afirmación de la dignidad del hombre negro: "Say it loud" decía James Brown en una famosa canción de los años 60: "I'm black, I'm proud".

2. La defensa del indio: Imputación de la conquista en el arte: El primer discurso gráfico contra la conquista española apareció en la obra de Teodoro de Bry: *Les Grands Voyages*, que ilustró las obras de los cronistas, es la primera iconografía americana que se conoce. De los 346 grabados que figuran en los múltiples volúmenes que publica entre 1590-1634, muchos denuncian “la tiranía española en Indias”, como los que muestran a los indios que se dan muerte ante el anuncio de la llegada de los españoles (Fig. 43) o a Balboa que hace devorar por sus mastines a los homosexuales, práctica no condenada por las culturas precolombinas (Fig. 44) Pero los holandeses, al igual que los ingleses o los franceses, no difundían la “leyenda negra” en defensa de la paz, sino con un propósito político, para cuestionar la soberanía de España sobre las Indias y acceder a sus riquezas En defensa del Indio y de la paz si en cambio se organiza el primer imaginario de la conquista, realizado por un mestizo. En la *Nueva Coronica del Buen Gobierno*, don Felipe Huamán Poma de Ayala, en más de 500 dibujos a pluma, además de contarnos la historia de la conquista del Perú, organiza la defensa del indio (fig. 45)

Saltando cuatro siglos en el tiempo pasamos de la evangelización a la teología de la liberación: Todos los hombres son seres humanos declaraba Las Casas. La que establecía la diferencia esencial entre el modelo colonial español de la Contrarreforma y el modelo protestante. La evangelización fue la diferencia entre la teología de la Reforma y la de la Contrarreforma. Para ésta última, el arte fue vehículo de la evangelización y de la colonización, Debía enseñar el sometimiento a Dios y al Rey. Imágenes de conquista son el *Ángel del Arcabuz* (Fig 46) y *Santiago Mataindios* (fig. 47). Señalemos que *El Cristo* de Velázquez fue la imagen canónica con que se hizo la Conquista espiritual. En años recientes, los estudios de cristología, en particular los emprendidos por Leonardo Boff, han denunciado la iconografía religiosa de la evangelización, porque justificada en el dolor del crucificado los sufrimientos de los indígenas, y les catequizaba en el sometimiento. Frente al Cristo sacrificado surgió la Virgen de Guadalupe. Imagen triunfante. Mujer vestida de Sol, Virgen sin niño, que aunque su culto se difundió por toda América, rápidamente asumió un compromiso simbólico e icónico con México. Por varias razones, en primer lugar porque se le apareció a un indio, y porque fue vista con rostro indio o mestizo, e identificada como una diosa azteca. Tomando el nombre nativo de Tonantzín. A continuación porque se la recuperó como imagen de liberación. Ella fue el estandarte con que Hidalgo convocó a los criollos para que se unieran a las luchas de independencia, y con ella como bandera, entraron los zapatistas en México durante la Revolución. Su característica de “defensora de su pueblo” no ha desaparecido y hoy es la imagen que reivindica la lucha de liberación de los chicanos y en particular de la mujer chicana: Sólo que la imagen ha evolucionado ¿Cómo concebir actualmente en el plano popular lo sobrenatural? Cabe preguntar, cuando todo lo que durante siglo fue presentado como milagros hoy los superhéroes lo realizan más y mejor. La defensora de su pueblo debe ser un personaje activo y tener fuerzas actualizadas. Esto ha llevado a un sorprendente proceso de sincretismo entre la imagen de la Guadalupe y un superhéroe femenino, Wonder Woman, que resumimos en 5 imágenes (Figs. 48: Imagen Canónica de la Virgen de Guadalupe-Fig. 49: Wonder Woman en acción-Fig. 50 Imagen beatificada de Wonder Woman, 51 Yolanda López: Autorretrato en Guadalupe –52 Esther Hernández: La Virgen de Guadalupe defendiendo los derechos de los chicanos).

La imagen puede evolucionar y cambiar incluso de sentido. Es el caso de la Guadalupe. En general podemos decir que toda la iconografía religiosa es un arte de conquista, desde la perspectiva del proceso de aculturación que desencadena. Es una conquista; pero dentro de ella las imágenes pueden cargarse de sentidos diversos, incluso divergentes: La mayoría apunta al sometimiento, unas pocas hablan de liberación. Estas pueden ser peligrosas para el grupo dominante. Es por ello que el *Cristo Resucitado* aparece muy poco en la iconografía colonial.

Una experiencia particular de paz, donde el arte desempeñó un papel fundamental, más en la convivencia que en el imaginario, fue la experiencia jesuita en las misiones. Pero allí la paz surgía por sí sola como componente del imaginario de la utopía.

3. La denuncia de las injusticias sociales. Es imposible mantener de manera permanente la paz generalizada en la sociedad. Por lo tanto su mantenimiento sólo puede consistir en acciones que tiendan a reducir los factores de conflicto, a atenuar sus efectos. La disposición más eficiente para mantener la paz es en primer lugar eliminar las causas mismas de los conflictos. Por lo tanto toda organización o toda disposición que acerque a los pueblos desde un punto de vista social, económico o cultural tiende a aplacar un número importante de motivos de antagonismo. La primera acción para el mantenimiento de la paz consiste en reducir las desigualdades y a armonizar las condiciones de vida (La lucha contra la pobreza: Fig. .53 Juanito Laguna de Berni)

Paz es un concepto histórico que evoluciona y abarca nuevos campos, campos que surgen las reivindicaciones sociales. Si analizamos hoy el discurso artístico sobre la paz nos percatamos que en él está inscrito tanto la idea humanística trascendente que trae desde sus orígenes la idea de paz, como una nueva visión del mundo desde una perspectiva de futuro y de progreso. Una rápida presentación del imaginario actual de paz ilustrará lo que estoy diciendo. En primer lugar el tema general del rechazo a la guerra, asociado estrechamente al discurso antimilitarista (Carteles pacifistas: Figs. 54-55-56) (Hiroshima 57). Este discurso tomó un cariz particular con la “Revolución de la Flor” en los Estados Unidos, con el lema “Make Love not War” (Figs. -58-59), a lo que siguió la denuncia del imperialismo en Viet Nam. El horror del NAPALM, el horror de una guerra, particularmente en la era de Johnson (Fig.60), que comprometía el ideal de la política de los Estados Unidos: “Men of good will” y su consecuencia el desmoronamiento del “American dream”, (Fig. 61). En Francia y en Europa el movimiento se expresó en Mayo del 68 en París, más tarde en Berlín y tuvo brotes en América Latina, con el resultado de la Matanza de Tlatelolco en México (Figs. 62-63-64-65). Pero Mayo del 68 reaccionó sobre todo contra la violencia institucional y por un cambio de sociedad, aupando la idea de revolución. La violencia institucional que se expresa en la desviación de los valores democráticos de la República y en diversas discriminaciones sociales Las marchas callejeras llevaban como emblema el retrato del Ché, hecho por Korda. Una idea fundamental del 68 era la necesidad de desmitificar la institucionalidad: “La imaginación al poder” era el lema de Cohen Benditt. El artista argentino, Le Parc, expresó en sus juegos-políticos esta idea (Fig. 66: Voltee los mitos).

En América Latina este discurso se expresó en la “Denuncia” de la represión y la tiranía, en el llamado “Arte Comprometido”. En las luchas de resistencia contra los regímenes autoritarios que iban desde las dictablandas hasta las dictas más duras que hasta entonces había conocido. (Fig.67: Carpani, movimientos sindicalistas, Fig-68: Roberto Matta, dibujo sobre la represión, después de la represión en Chile, Fig-69: Matta, Id.: -70: El artista venezolano: Régulo, metáforas gráficas de la dictadura). En Europa los artistas apoyaron esta lucha en todos los campos: teatro, música, pintura, cómic, etc. (Fig.71: El islandés Erro: el golpe en Chile. Fig72: el caricaturista francés Wiaz, por el boicot de la Copa del Mundo en Argentina, Fig.73, Jan Azara, Bélgica el Cómic contra la tortura).

En todo caso, este arte de resistencia tenía ya precedentes importantes en el arte español de la República, en la denuncia del franquismo (Fig. 74-75, Picasso: “Sueño y mentira de Franco” y Fig. 76, “La Monserrat” de Julio González). El tema de justicia y paz va a ser particularmente importante en el Cono Sur, en particular para restablecer la sociedad democrática después de las dictaduras. La denuncia se extiende a diversos campos: denuncia de la tortura (Fig. 77 Colectivo de artistas en Francia: contra la tortura, Serie de 10 cuadros negros), de los campos de concentración (fig. 78), del rapto de niños (fig. 79: Arpilleras hechas por las mujeres de los desaparecidos y los presos políticos en Chile), del dolor de las madres (Fig. 80: Pietá americana o La Loca de Mayo, de la escultora chilena Mónica Bunster).

A ello, y a los anteriormente mencionados, como el racismo que toma formas de guerra en el Oriente Medio o de políticas segregacionistas de la emigración en la UE, se agregan nuevos temas, productos de reivindicaciones que hacen que la paz social exija cada vez espacios mayores y mejores de convivencia para que se establezca. Desde luego no hay que olvidar que la idea democrática es esencialmente una idea de paz: El contrato social se hace para mantener la paz social, Es por eso que Rousseau debe buscar al hombre natural, el que no está maleado por la civilización (Fig. 81: Ilustración de la 1ª. Edición del Contrato Social) Sobre el cañamazo democrático la paz exige hoy numerosos temas: El rechazo a toda censura (Fig.82: El artículo 11, de la Declaración: la libertad de expresión, Fig.83: Tlateloloco, México pide diálogo: usa el glifo maya de la palabra), los derechos del débil (Fig. 84), la igualdad de derechos de la mujer y el hombre (Fig. 85), la defensa del planeta (Fig.86 El Paraíso perdido, cartel ecológico, Fig.87; la Biosfera, la capa de ozono), la lucha contra la contaminación (Fig.88 Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. Cartel ecológico), etc.

¿Cómo se asocian paz y diálogo cultural?

Para imponer la idea del otro es preciso valorarlo, si despreciamos su cultura no sólo no lo podemos considerar nuestro prójimo, sino que incluso ejercemos violencia contra él en sus formas culturales. El eurocentrismo, como todo etnocentrismo es agresión para el otro. Por eso la paz en el arte no sólo se da en el mensaje, se da en el estilo, en la gramática de formas. La introducción del arte negro, o de la gramática formal africana, polinesia y americana, significó un enorme paso en la cultura de paz, pues abría el espacio para valorar al otro y permitía avanzar hacia la idea de hombre universal. No podemos olvidar que el nazismo construyó su ideología sobre el arte clásico. Rechazó las nuevas tendencias, haciendo una gran exposición de obras de los expresionistas alemanes y de las vanguardias europeas, con el título de *Entartete Kunst*, "Arte degenerado" (Fig. 89: Cartel de la exposición) porque eran formas estéticas construidas con una gramática formal no-aria. Porque el arte del fascismo reivindicaba una idea del hombre superior ario, que se había plasmado en la cultura greco-romana, es porque su arte responde al estilo neoclásico. Es una vuelta a los estereotipos culturales de un hombre considerado superior, por su físico y por su inteligencia. En general todos los totalitarismos son academicistas en materia de arte.

El tema del otro es fundamental para la cultura de paz, de él nace el derecho de gentes que evoluciona en derecho natural, generando la escuela de los *ius naturalistas* españoles con Vitoria, Suárez y Molina, y en derecho internacional con la monumental obra sobre la libertad de los mares de Hugo Grocio. Derecho de gentes, porque, para quienes hayan olvidado las etimologías, gentes viene de gentiles; es decir, el otro, Contra el otro, el gentil, se han hecho varias guerras santas: la de la Reconquista española, que fue de cristianos e infieles, las cruzadas de los católicos, y la *yihad* de los árabes. El espíritu de cruzada es un tema que los dictadores de los tiempos modernos han manipulado para intentar legitimar la violación de los más elementales derechos humanos: Las cruzadas de Franco, las de Pinochet y de otras dictaduras que defendían el modo de vida occidental y cristiano, se divulgaron incluso en los tebeos (Fig. 90: El Guerrero del Antifaz, Grupo Crónica) Eso sí, esta cruzada no se inspiraba en la Biblia, sino en el caso de los dictadores del Cono Sur, en la DSN, o Doctrina de la Seguridad Nacional. Su violencia se ejercía contra las mujeres y hombres, contra todos los que no pensaban como ellos, sin excluir los niños. Éstos no eran el prójimo del dictador y por lo tanto no merecían la paz: eran antibrasileños, antichilenos, antiargentinos o antiuruguayos. La guerra santa de los dictadores, que comulgaban abundantemente, demostró ser sólo guerra sucia. El arte fue de los primeros en abrir un frente para enfrentarse a ellos, buscó la solidaridad y ganar el apoyo de la comunidad internacional

En el mundo actual parece volverse al primitivismo de la tribu, a las guerras étnicas, como son la de la purificación étnica en la antigua Yugoslavia, y la no menos étnico de los rusos contra los chechenios. El conflicto incesante entre israelitas y palestinos. Guerras que siguen siendo

expresión del rechazo a la alteridad y del deseo de destrucción del otro, que altera mi idea de paz.

Por ello es que para desarrollar la cultura de paz es fundamental visualizar al otro como mi prójimo y reconocerle sus derechos. De ahí la importancia de una estética integradora de las culturas, y de los diferentes conceptos de belleza, que destruya los rechazos etnocéntricos: como han sido los del arte occidental por el arte extraeuropeo. Una cultura más que de tolerancia, de sincretismo, en que el uno se enriquezca del otro, en un plan de igualdad en cuanto forma de creación humana. El humanismo y la universalidad del hombre sólo pueden hoy pensarse desde la paz de las culturas, del diálogo cultural. Ambas nociones sólo consiguen perfeccionarse en el sincretismo, en la apertura de una cultura a otra, en la creatividad. Las vanguardias del siglo XX se crearon precisamente cuando Europa abandonó, por agotada la gramática formal del arte occidental, y exploró e introdujo las gramáticas del arte extraeuropeo. El inicio fueron las "Señoritas de Avignon" de Picasso (Fig.91). La valoración estética llevó a un cambio de imagen del negro, marcado por la caricatura que hizo de él, a fines del siglo XIX, el histrión, que actuaba pintado de negro con el nombre de Jim Crow (Fig.92). Imagen tan fuerte que dio su nombre a las leyes segregacionistas, que no fueron abrogadas hasta los años sesenta del siglo XX, La preocupación por borrar esta imagen se desarrolla a continuación, al hilo de los movimientos reivindicativos de los afroamericanos durante todo el siglo XX.

Pese a los focos tribales, que siguen existiendo en el planeta, la idea de humanidad ha avanzado -con pasos de paloma, pero ha avanzado- es tarea nuestra impedir que retroceda y contribuir a ese avance. Hasta hace apenas veinte años nadie reconocía ni la inteligencia ni la belleza negra. La mujer y el hombre negro eran pintados como expresión de estupidez y fealdad (Fig. 92: Cartel de la Revue Negre): Hoy son Premios Nóbel de Literatura y reinan en las pasarelas de la moda. Entre la imagen de la criada gorda de *lo que el Viento se llevó* (Fig. 93) y la estilizada Naomi Campbell (Fig.94) hay apenas algo más de medio siglo, pero hay años luz de distancia en el camino de la inteligencia y perfección del sentimiento de lo humano. Como la que hay entre la Venus Hotentote esteatopígica (Fig.96), que fue presentada a comienzos del siglo XIX en París, como un fenómeno de feria. Objeto de curiosidad y no de deseo; y esta otra de la Campbell (Fig. 96), en más o menos la misma posición, en que lo que único que no se puede decir es que no sea objeto de deseo.

Conclusión

Finalmente, la historia nos muestra que Kant tenía razón, que no es de la naturaleza humana de donde debemos esperar la paz, sino de la cultura, que es la que nos ha dado humanidad, en el sentido de sensibilidad, de compasión de las desgracias de nuestros semejantes, de humanitarismo. Shakespeare decía que son personas "aquellos que han saboreado la leche de la humana ternura" Y Graham Green anotaba que "ser humanos es un deber". La paz es un deber de humanidad. Concepto éste, de humanidad, de sentidos múltiples, que si implica flaqueza, implica igualmente benignidad y por extensión se refiere a las bellas artes y a las letras, es decir a la cultura. Es por ello que la paz hay que "instituir", crearla, instaurar una cultura de paz.